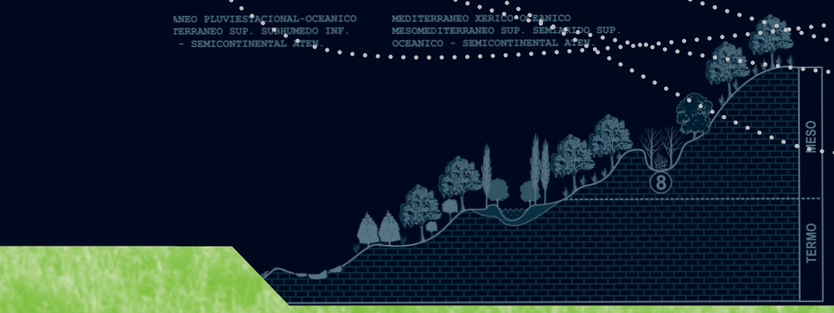
Manual de Geobotánica

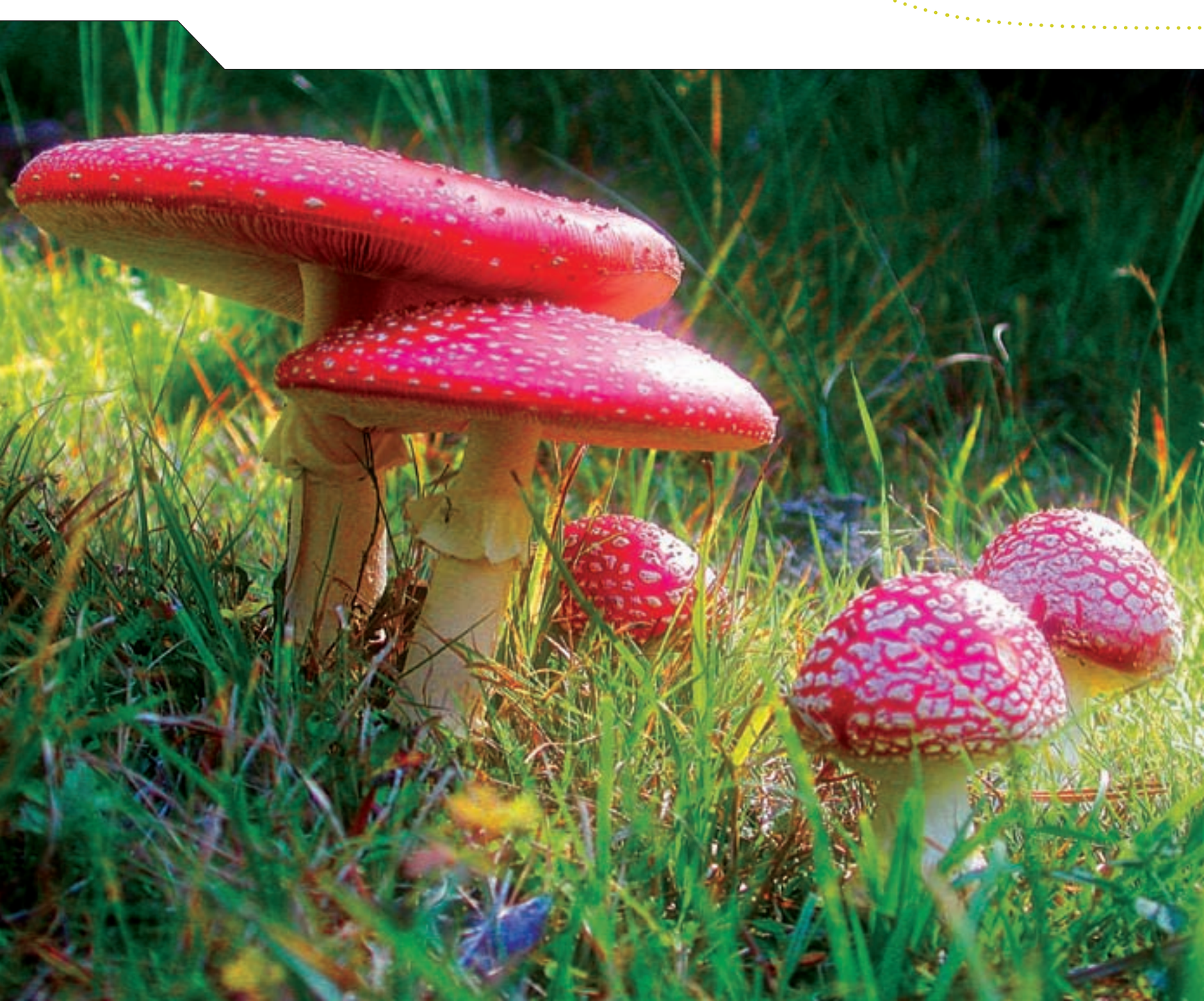


Manuel Peinado Lorca
Luis Monje Arenas
José María Martínez Parras

EL PAISAJE VEGETAL DE CASTILLA-LA MANCHA

editorial cuarto centenario

Comunidades de plantas nitrófilas sobre los barbechos de la finca Castillejos, Fontanar, Guadalajara. Foto LM



PRESENTACIÓN

La vegetación junto con el relieve y las rocas forman el paisaje natural de una zona, una comarca y una región, El paisaje es parte intrínseca del ser humano es lo que nos hace identificarnos con nuestro entorno, el que nos produce nuestros más profundos sentimientos y el que nos acerca con añoranza cuando estamos lejos de él. Está a nuestra disposición, fruto de la acción de la naturaleza un legado vegetal maravilloso, cuidado, muy conservado y que además de su realidad física tiene la realidad imaginaria de todas las personas que lo han vivido y que nos lo trasmiten a lo largo del tiempo. Es nuestra responsabilidad la conservación de los recursos naturales de los que somos beneficiarios temporales, y es una obligación y deseo, entregarlos en mejores condiciones de cómo fueron recibido, pero también debemos trasmitir nuestros mejores sentimientos por haber sabido disfrutar y vivir el paisaje y la vegetación que rodea el entorno de nuestra existencia.

El Gobierno de Castilla-La Mancha trabaja para conseguir la mejor resolución posible de los problemas que afectan a los ciudadanos, entre los cuales se cuentan cada vez más –y ello es un síntoma de una sociedad más avanzada- los problemas que afectan al imprescindible equilibrio que deben guardar las actividades humanas y los ecosistemas.

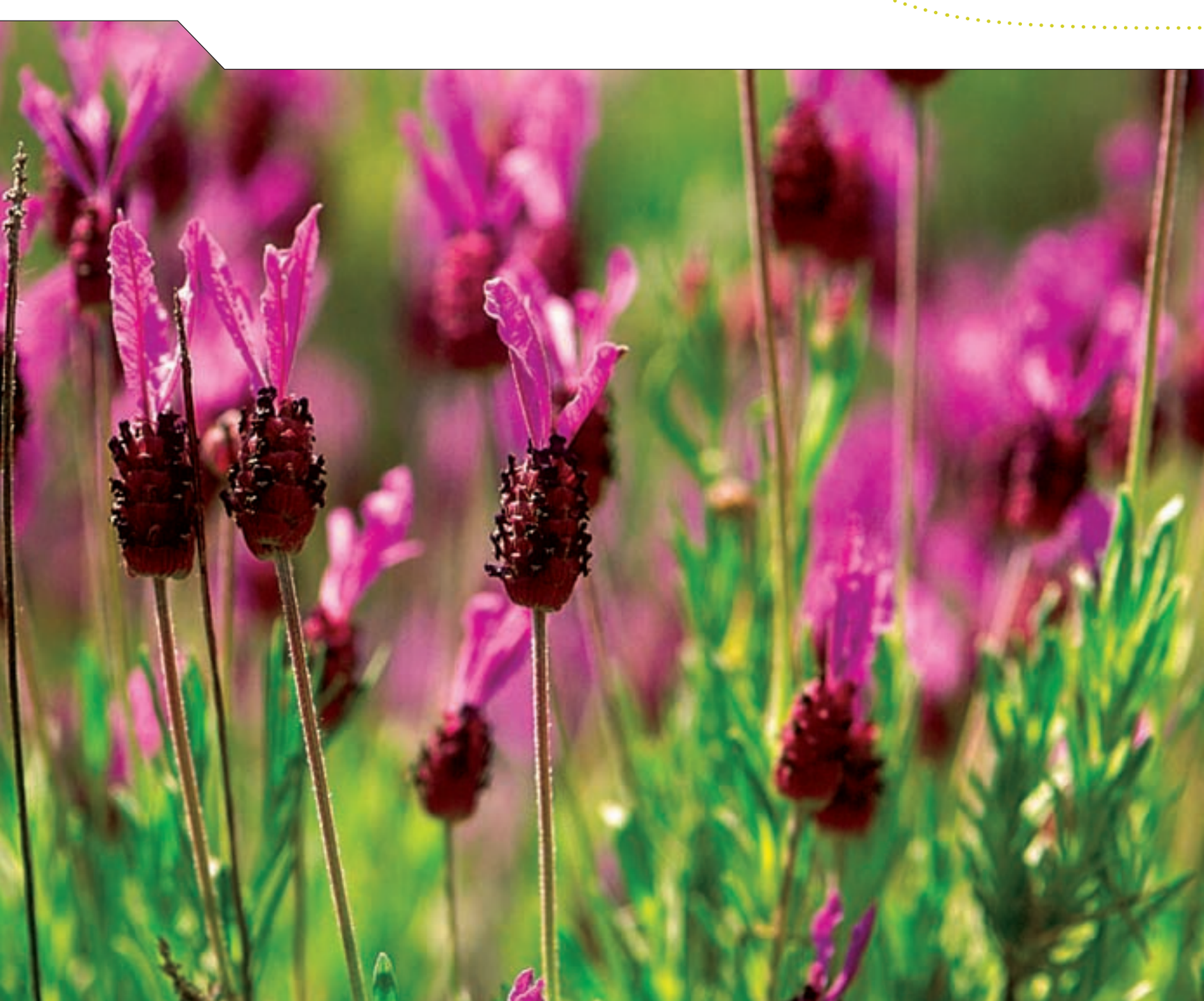
Nuestra región debe preservar y fortalecer la extraordinaria riqueza natural que tiene, pues nuestro paisaje ha pasado a ser un activo importante en términos económicos y sociales, no solamente en términos ambientales.

Las páginas de este libro, a través de textos, figuras y fotografías nos ayudan a comprender mejor lo que ya sabemos: que Castilla-La Mancha es una región biológicamente privilegiada, una de las más bellas y hermosas desde el punto de vista de la diversidad y representatividad de la vegetación en España.

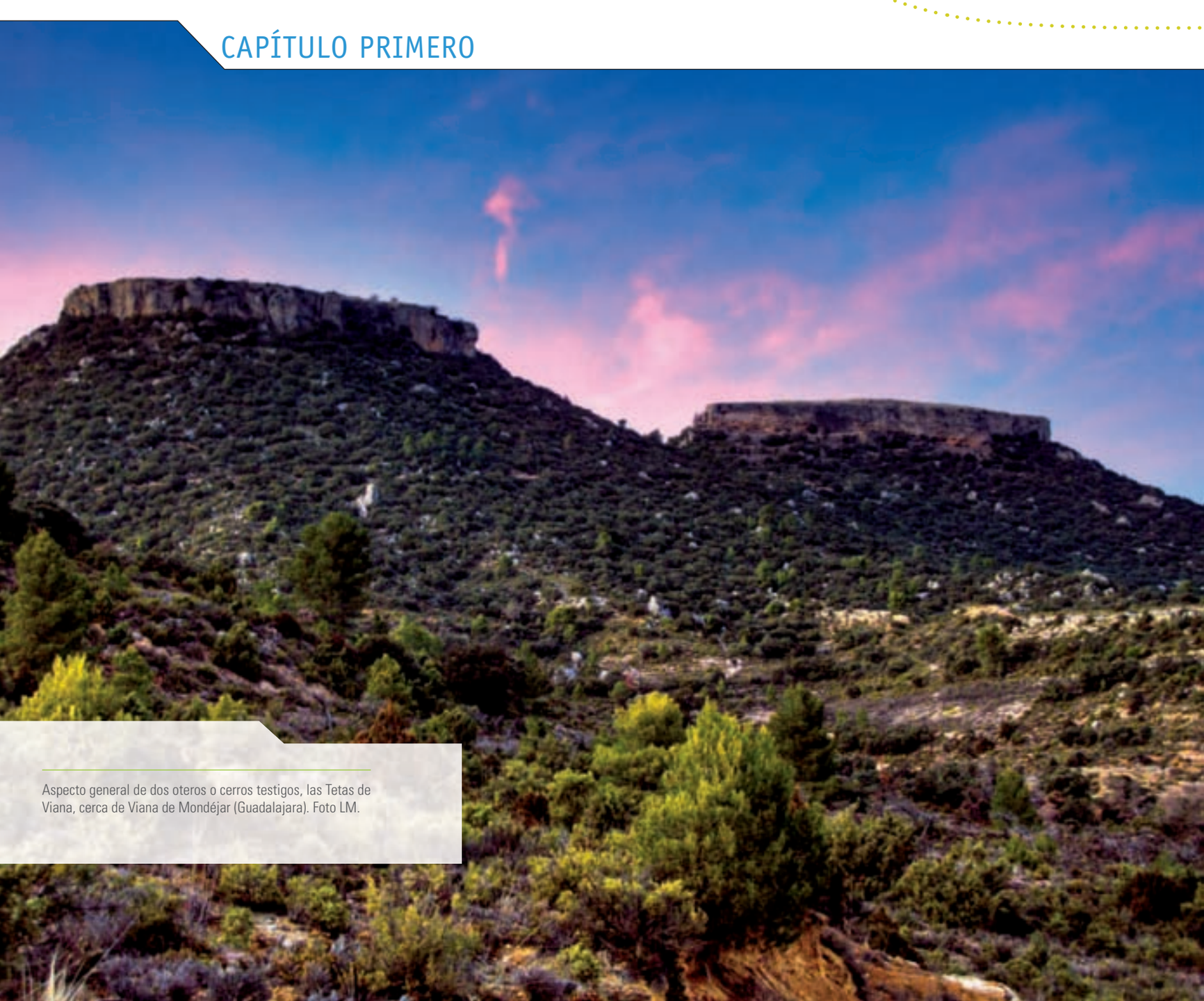
Cuando se visita Castilla-La Mancha, cuando se recorren sus espacios naturales y se entienden mejor las relaciones entre el medio físico y el biótico, uno adquiere todavía más conciencia de una de las tareas que cualquiera que ame su tierra puede desarrollar: conseguir que se la conozca mejor para que pueda amársela más.

No se puede defender lo que no se ama y no se puede amar lo que no se conoce. Libros como el que ahora presento ayudan a conocer y, por tanto, a amar nuestra tierra, una tierra privilegiada que, entre todos, tenemos la obligación de preservar.

José Luis Martínez Guijarro
Consejero de Medio Ambiente y Desarrollo Rural



CAPÍTULO PRIMERO



Aspecto general de dos oteros o cerros testigos, las Tetas de Viana, cerca de Viana de Mondéjar (Guadalajara). Foto LM.

FISIOGRAFÍA Y EDAFOLOGÍA

1.1. SÍNTESIS FISIOGRÁFICA DE CASTILLA-LA MANCHA

Con una extensión superficial de 79.225 Km^2, la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha representa el 15,7% de la extensión territorial nacional. Enclavada en el centro geográfico de España peninsular, la fisiografía de Castilla-La Mancha está determinada por la influencia geomorfológica de la gran Meseta central española, la cual confiere a la península una clara originalidad frente al resto resto del relieve europeo, bien por su posición central, bien por su elevada altitud (660 m; lo que convierte a España en el segundo país con mayor altitud media de Europa) o bien por su gran extensión superficial, puesto que la Meseta ocupa casi la mitad de la superficie peninsular española.

A pesar de esta influencia mesetaria en la topografía castellano-manchega, que podría hacer pensar en un relieve poco contrastado al que, de hecho, están habituados quienes atraviesan la Comunidad por las carreteras que, recta tras recta, discurren sobre la llanura manchega, a pesar de ello, Castilla-La Mancha presenta abundancia de relieves abruptos, pues su territorio está delimitado por cadenas montañosas de cierta entidad que surgieron como consecuencia de la acción de la orogenia Alpina sobre viejas montañas paleozoicas a las que aquella rejuveneció -como es el caso de la sierra de Ayllón, de los Montes de Toledo o de Sierra Morena-, o sobre sedimentos marinos depositados en un viejo océano -el legendario Tethys que separó los supercontinentes de Laurasia y Gondwana-, que hoy constituyen paisajes tan relevantes como las parameras de Molina, la sierra de Alcaraz, el Cañón del Alto Tajo o la Serranía de Cuenca.

Topográficamente la Meseta española se extiende por las dos Castillas, pero en cada una de ellas presenta una serie de características geográficas, orográficas, geológicas e hidrológicas que permiten individualizar una submeseta meridional, donde se asienta Castilla-La Mancha, y una submeseta septentrional, que es asiento primordial de Castilla-León (Figura 1.1). Ambas unidades geográficas quedan perfectamente delimitadas gracias a las elevaciones montañosas del Sistema Central, que, recorriendo la Meseta de este a oeste, actúa como frontera natural entre ambas submesetas. De las dos, es la submeseta meridional la que caracteriza básicamente al relieve castellano-manchego. Sin embargo, en el análisis fisiográfico de la submeseta sur deben incluirse otras unidades morfológicas internas o periféricas a ella, surgidas a partir del zócalo mesetario, y sin las cuales no es posible delimitar a esta altiplanicie (Montes de Toledo, Sierra Morena, Campo de Calatrava, etcétera).

Figura 1.1. Rasgos estructurales básicos de la Península Ibérica. 1, macizo Hercínico de la Meseta; 2, depresiones terciarias de la Meseta y depresiones periféricas; 3, rebordes alpinos de la Meseta; 4, cordilleras alpinas y direcciones de sus principales alineaciones montañosas.

La submeseta meridional, con una altitud media de 600 a 700 m, está dividida en dos por los Montes de Toledo, que separan a la fosa del Tajo al norte, que recorre desiguales litologías, provocando con ello diferentes paisajes, de la fosa del Guadiana al sur, que define el paisaje de comarcas como la Mancha y los Campos de Montiel y Calatrava. Frente a estas unidades morfológicas internas, las unidades periféricas ciñen a la submeseta meridional por el norte con las últimas estribaciones del Sistema Central, que se solapan ya con las más nororientales del Sistema Ibérico. Al sureste, en la provincia de Albacete, aparecen las sierras del Subbético, a cuyo pie se extiende la inmensa llanura manchega. Y ya al sur, al cinturón meseteño lo configura Sierra Morena, dispersada en varias sierras que constituyen frontera entre Ciudad Real y Andalucía, mientras que, por el oeste, la altiplanicie no tropieza con ningún relieve montañoso y penetra suavemente la penillanura extremeña.

1.1.1. La submeseta sur

Esta gran unidad natural, que constituye el núcleo fundamental de Castilla-La Mancha, está limitada al norte por el Sistema Central; al este, por el Ibérico; al sur, por Sierra Morena, y penetra en la penillanura extremeña al oeste. El proceso de formación del relieve meseteño es complicado. Las viejas cordilleras hercinianas fueron totalmente erosionadas y transformadas en penillanura durante el periodo de calma geológica que transcurre entre la orogenia Hercínica y la Alpina. Posteriormente, durante el paroxismo alpino, la penillanura se abomba en unos lugares, mientras que en otros se agrieta y falla, al tiempo que comienzan su formación las sierras interiores (Sistema Central y Montes de Toledo). Entre el Mioceno y el Plioceno estas sierras interiores se elevan y rejuvenecen, al tiempo que en sus fosas y depresiones (Tajo y Guadiana) se acumulan espesores poco im-

Foto 1.1. El Sistema Central (cordillera nevada que se observa al fondo de la fotografía) divide a la Meseta española en dos submesetas. El cerro testigo, sobre el que se asienta Hita, y las llanuras que se extienden al pie de la Cordillera Central corresponden a la submeseta sur. Campiña de Guadalajara vista desde Trijueque. Foto LM.

portantes de sedimentos lacustres y continentales (Figura 1.2). La presión ejercida en el flanco oriental hizo bascular el bloque meseteño hacia occidente, por lo que a partir de entonces los ríos de la Meseta desembocan en el Atlántico.

Litológicamente, predominan en el occidente y centro los granitos, gneises, pizarras metamórficas y cuarcitas, debido a que allí aflora el antiguo zócalo paleozoico y precámbrico. El resto aparece cubierto por materiales neógenos, fundamentalmente miocénicos, depositados en las depresiones castellanas y compuestos por materiales diversos que han originado una característica morfología tabular.

Figura 1.2. Distribución de tierras y mares a mediados del Terciario (Mioceno). Como consecuencia de la orogenia Alpina, se han formado las principales alineaciones montañosas y las depresiones interiores, mientras que el mar está situado en el surco Bético que, posteriormente, dará lugar a las cordilleras Béticas.

Foto 1.2. Paisaje de los Montes de Toledo: panorámica de la sierra del Rebollarejo desde el Coto Nacional de los Quintos de Mora (Toledo). La fotografía está tomada desde una dehesa mixta de encinas (*Quercus rotundifolia*) y quejigos (*Q. broteroi*) en una altitud aproximada de 650 m. La sierra ofrece su ladera de solana con vegetación potencial de encinares con piruétanos (*Pyro bourgaeanae-Querco rotundifoliae S.*) que no han logrado colonizar la totalidad de los gelifractos de ladera. Foto LM.

1.1.2. Unidades interiores

1.1.2.1. Montes de Toledo

En síntesis, los Montes de Toledo son viejos macizos hercinianos denudados y desgastados. Según Hernández Pacheco, estos montes son el resultado de una erosión diferencial, sobre una alineación herciniana, por la cual las pizarras cámbrico-silúricas fueron desgastadas, descubriendo así las duras cuarcitas silúricas. La tectónica alpina dislocó el zócalo precámbrico y paleozoico, individualizando una serie de bloques separados por fallas o valles transversales.

Hace unos 300 millones de años, durante el Paleozoico, cuando aún no existían las plantas con flores ni la mayoría de los animales que hoy conocemos, dos gigantescas placas continentales -la Africana y la Europea- entraron en colisión. Uno de los resultados de aquel gigantesco episodio geológico fue una orogenia -conocida como Hercínica- que levantó montañas, hundió valles y cambió la faz de las tierras que hoy circundan un Mediterráneo entonces inexistente. En España, la manifestación más conocida de esa orogenia fue el levantamiento de lo que hoy conocemos como Montes de Toledo.

Tras su nacimiento, la historia geológica de los Montes fue la de un intenso proceso de erosión que actuó selectivamente sobre las viejas rocas, desgastando activamente las blandas pizarras y levemente los duros contrafuertes cuarcíticos, para crear unos relieves que conforman el más bello ejemplo europeo de una forma de modelado -el apalachiense-, en el que